

Sábado, día 4 de abril 2020
Meditación de la tarde

AGRADECEMOS A DIOS
TANTO BIEN RECIBIDO

1. Volvemos sobre la meditación de la mañana para dar gracias a Dios que llena de sentido y alegría nuestra vida.
2. Ayudados de la Biblia leemos y meditamos. No hace falta acabar. Detente donde sea necesario.
3. Ponte imaginativamente delante de Dios que te acoge y se preocupa por ti. Pide hacerte consciente del amor de Dios y agrádeclo.
4. Recuerda los beneficios recibidos de Dios, a lo largo de toda tu vida:
 - Relee tu vida como historia de la fidelidad de Dios contigo.
 - Descubre su intención de regalarte todavía más: *darse* a sí mismo.
 - Constata la paz recibida al entender el paso “del esfuerzo al regalo”.
 - Deja que el agradecimiento brote en ti: “Tomad, Señor, y recibid ...”
5. Considera “cómo Dios *está* y *trabaja por ti* en todas las cosas criadas”:
 - Dios se muestra en la naturaleza y en la historia, a nuestro alrededor.
 - Descansa, sobre todo, en lo humano, que es “templo suyo” (1 Cor 3,16-17).
 - Trabaja sin descanso, mejorando planes rotos y aprovechándolos para bien.
 - Deja que se te refleje dentro esta acción de Dios ... y agrádecésela.
6. Cae en la cuenta que “todos los bienes y dones hablan de Dios”:
 - Pasa de los efectos a la causa: de los rayos al sol, de las aguas a la fuente,
 - ¡Toda presencia de algún efecto bueno está hablando de Dios!
 - Aprende así a contemplarle en *toda* la realidad, “*en todas las cosas*”.
7. Rezamos la oración del Magnificat.